



1º Lugar Nacional.

Estudiante: Jeanette Franchini Lagos Quezada.

Sede: Rancagua.

Carrera: Ingeniería agrícola.

Agua. No todo se moja

-¡Azumi! ¿Cómo es posible que aún estés despierta? -le dijo Kira entre dormida-, ven, que aquí está calentito al ladito de la estufa.

-¡Nooooo! Aún es muy temprano para ir a dormir, -le respondió Azumi- recién empieza la noche y una gata joven y traviesa como yo tiene energías para rato.

- Yo ya no estoy para eso -dijo Akira-, ya pasaron esos tiempos de juegos, ya con varios años encima. Es mejor descansar en mi cama.

Y así llevábamos varios días de nuestras charlas antes de irnos a dormir. No sé cuánto tiempo en realidad ha pasado, pero esa gata me estresaba por no poder salir. Acostadas al lado de la estufa, escuchábamos cómo la lluvia bailaba sobre el techo y hacía burbujas en las pozas de agua en el patio. Eso es lo bueno de vivir en el campo, tranquilidad y espacio, pero, para nuestro pesar, teníamos que estar, sí o sí, dentro de la casa. Solo tocábamos la puerta para ir al baño.

-¡Oh! ¡Libertad! -y salimos corriendo.

Y en lo mejor de la diversión, jugando en las pocitas de agua, siempre escucho su voz. -Y la Kira, ¿dónde está? -dice mi mamá humana-, ¡Que no se esté mojando mucho!, después va a estar enferma y, más encima, el olor a perro mojado es fatal dentro de la casa -refunfuñaba. Pero yo feliz, después me bañan con agua calentita y a mi camita nueva, pero la Azumi se arranca por toda la casa. No sé por qué le tiene tanto miedo al agua.

Yo pienso que nos tocó una buena humana. Siempre nos consiente con algo rico, somos afortunadas por estar adentro de la casa, sobre todo cuando ella está inmersa en su cocina y los olores nos acarician la nariz. Es imposible no llegar hasta allí, pero de un tiempo para acá la vemos quedarse hasta tarde en su escritorio con una lamparita en miniatura. Cambió el trajín de la cocina por el olor de los libros, lápices y cuadernos. Solo sé que nosotras le hacemos compañía, No sé hasta qué hora, al final me vence el sueño.

Hoy ya es el tercer día que escucho llover, la noche se sintió llegar fría y oscura, el viento no cesaba su cántico estremecedor y nosotras ahí, acurrucadas al calor de la estufa. De pronto, un grito silencioso que opacó el resto de la noche: asombro y desconcierto ante el hecho de ver cómo se abalanzaba el agua y barro por debajo de la puerta. Solo vi cómo mi cama flotaba por el comedor y ya no pude seguir durmiendo en ella. En cosa de segundos mi hogar fue un caos; había más agua adentro de la casa que afuera y ya después todos jugaban en el agua: subían camas arriba de las sillas, los sillones sobre la mesa, que no quedara nada que el agua pudiera tocar; entraban y salían personas tratando de ayudar pero ya era imposible detener el agua. Lo más asombroso fueron unos con sus trajes raros como astronauta en una nave roja y de luces divertidas

-¡Hija! ¡La Kira y la Azumi! -decía nuestra mamá humana, -¡Súbanse el camarote y no bajen de ahí.

Allí estábamos las tres, la Azumi, mi humana chica y yo, viendo hacia abajo cómo flotaban los zapatos, pasaban desfilando uno tras otro. Ya no estaba tan divertida la jugarreta. El agua no podía salir por ningún lado y seguía subiendo. Se siente un golpe, luego seguido de varios más y una pared de la casa es destruida para que el agua pudiera salir y volver a su cauce. El sueño y el cansancio nos están venciendo, la lluvia sigue con sus persistentes lágrimas y el viento la acompaña haciendo que todo se vuelva más helado. En la oscuridad de la noche no se percibe bien la cruel realidad.

Un gélido y aterido amanecer se siente hoy, el olor a humedad quedó impregnado en toda la casa y las cosas; mi cama, entre todo este desorden, no sé dónde quedó. Hoy será un día de arduo trabajo. Se sienten golpes y ruidos de herramientas: cortan y sacan paredes mojadas, palos y ropa. Hay braseros prendidos para poder secar de a poco la casa y la inclemencia de la lluvia afuera no se interrumpe.

-Lo material es reemplazable -dice mamá humana-, con paciencia esfuerzo y perseverancia se logra todo.

Y ella, como el día anterior, sentada en su escritorio frente a una pantalla escuchando al profesor, puso atención una vez más en su clase a pesar de que a sus espaldas su casa se venía abajo.

2° Lugar Nacional

Estudiante: *Vanessa Scarlet Hidalgo Ignacio.*

Sede: *Iquique.*

Carrera: *Terapia Ocupacional.*

Pseudónimo: *Vanessa.*

El brujo de la roca

Dentro de una laguna, rodeada de un inmenso roquerío, vivía una gran comunidad de ranas. Las ranitas eran conocidas por los demás animales del lugar debido a que entre ellas estaban las más destacadas deportistas: exitosas nadadoras e impresionantes saltarinas. Pero había otra cosa que diferenciaba a las ranas del resto de los animales, algo en común que tenían casi todas ellas, la envidia. Tenían mala fama entre los habitantes por ser muy celosas entre ellas, se decía todo el tiempo que las grandes ranas deportistas habían conseguido su talento porque se lo habían pedido al misterioso “brujo de la roca”, este tomaba años de su vida y, a cambio, les otorgaba un poder deportivo inigualable. Nadie aplaudía los logros de sus compañeras, si alguien se interesaba en cualquier deporte, era juzgada inmediatamente, ya que creían que haría tratos con aquel hechicero.

Esa es la historia de una pequeña rana llamada Ron, desde renacuajo su más grande sueño era ser una atleta saltarina, sin embargo, siempre tuvo dificultades para ello y solo alcanzaba a dar cortos saltos, debido a su tamaño y a sus pequeñas piernas.

- ¡Nunca vas a lograr nada! - le decían al unísono las demás ranas. -Deberías tener sueños más normales, como nosotros, que solo deseamos holgazanear por siempre.

Ron solo se avergonzaba por los gritos, comenzaba a pensar que su sueño era inútil, llenándose de tristeza y malos pensamientos. Su familia tampoco era un apoyo para él, creían que era una pérdida de tiempo, las famosas deportistas que habían existido nunca más volvieron a aparecer por la laguna, rumoreaban que el brujo ya les había cobrado la supuesta deuda.

Un día, mientras caminaba por la orilla de la laguna y sus pensamientos lo consumían, pensó que haría cualquier cosa para conseguir el poder de saltar, fue entonces cuando vio a una gran rana en lo alto de una roca. Su curiosidad le ganó ya que pensaba que podía ser aquel del cual todos rumoreaban, aquel que todo lo puedo hacer posible gracias a su magia, trepó y trepó hasta alcanzar la punta de esa gran roca, ahí fue donde contempló desde cerca una gigantesca y vieja rana; asustado pero intrigado se acercó cautelosamente.

- ¿Acaso tú eres el brujo de la roca del cual todos hablan? -Le preguntó la rana Ron.

La gran rana no tomaba en cuenta nada de lo que le decía la pequeña rana, por lo que Ron comenzó a desesperarse.

- ¡Por favor! Ya estoy cansado de todas las burlas, solo quiero ser un saltador, ¡convertirme en un deportista! - Decía Ron llorando.

Ahí fue cuando la gran rana lo observó y le dijo.

- Es sencillo, ve a la roca más alta todos los días, e intenta saltar hasta alcanzar el sol, un día de esos te otorgaré el poder que deseas, pero no puedes volver aquí hasta que logres lo que te digo.

La rana Ron se fue feliz de ese lugar, confiando en el viejo brujo. Al día siguiente se levantó temprano y subió a la roca más grande, comenzó a dar saltos esperando la magia de ese hechicero, intentaba tocar el sol con sus dedos con todos sus esfuerzos, así pasaron 5 años durante los que la rana aún tenía esperanzas de que ese viejo brujo cumpliera su palabra. Ahora ya era una rana grande y fuerte, aburrido de todos sus intentos fallidos fue a ver al brujo de la roca nuevamente temiendo por lo que le pudiera pasar. Cuando se encontró con aquella rana, le reclamó intensamente el motivo por el que no cumplió su promesa, nunca le otorgó el poder de tocar el sol con sus saltos. A los que la rana vieja le dice:

- ¿Acaso no lo ves? Te has convertido en lo que siempre has soñado, eres una rana fuerte y ágil, ahora das saltos que nunca pensaste dar.

La rana Ron está muy confundida, estuvo tan concentrada en saltar todo el día que no se había percatado de su nueva apariencia.

- Entonces sí me diste de tu magia- Comenta la rana Ron.
- No es así, tú eres ahora una gran rana saltarina, pero no es porque yo te lo di, cada día que subías a esa roca y dabas todo de ti, te fuiste convirtiendo en lo que eres ahora, gracias a tu entrenamiento lleno de esfuerzo y perseverancia: ese es el único poder, y te lo has dado tú mismo. Todas las exitosas deportistas que han salido de esta laguna, han pasado por aquí, con un sueño aparentemente imposible y les he dicho lo mismo que a ti, otros simplemente se cansan y no siguen, mientras que otras logran la excelencia, esa es la diferencia -Dice orgullosa la vieja rana.

Continúa diciendo

- Ahora, sal de esta laguna y conquista otros lugares, no escuches los malos comentarios, sigue esforzándote, que ahora conoces el secreto, sabes que esa es la clave del éxito, sal y sé una gran rana deportista.

3° Lugar Nacional

Estudiante: Pablo Sánchez-Gómez Llorca.

Sede: UST - Santiago.

Carrera: Derecho – estudiante de intercambio.

Pseudónimo: Jan Hipokamp.

“La Otra Salida del Hidalgo de La Mancha”

-“Mi señor, creo que nos hemos equivocado de ruta, no alcanzo a ver las supuestas montañas que debíamos ascender y hemos dejado atrás los llanos y los molinos”.

-“¿Molinos?, ¿te refieres a los gigantes a los que me enfrenté?, por este arroyo corre su sangre” -dijo Don Quijote mientras señalaba un caudaloso río de color rojizo-. “Mira, Sancho, allá puedo vislumbrar el horizonte marino, ves todas esas mercancías y muchedumbre que se agolpan alrededor de esos vastos navíos... sin duda hemos llegado a la tierra que nos prometieron, apresúrate, Sancho, y marcha a galope tendido, pues estamos frente a la Ínsula Barataria. ¡Nuestros vasallos nos esperan!” -exclamó el Quijote.

-“Señor -dijo Sancho mientras trataba de montar su escuálido rucio- no le quisiera contrariar, pero allá donde se unen el río Tinto y el Odiel es de donde zarpan y atracan los barcos que cubren la ruta al Nuevo Mundo”.

-“Sin duda es tentador enrolarse en dirección a la Nueva Extremadura, seguro que nuestras hazañas han llegado a los hijos de Valdivia, y nos ofrecen tierras y riquezas- respondió Don Quijote- pero todos nuestros esfuerzos deben tener recompensa en nuestra patria y por fin la tenemos ante nuestros ojos”.

-“Mi señor, ¿no ve todos los sacos de patatas, tomates y cacao?, sin duda nos encontramos frente al puerto de conexión con las Américas, y no creo que nuestra correría haya supuesto un esfuerzo extraordinario, más allá de lograr sobrevivir, que merezca una recompensa de tal categoría”.

-“Mi incrédulo Sancho, por fin hemos arribado a la isla sin gobierno de la que nos hablaron los manchegos, allá donde tú y yo podremos instaurar nuestra ley”.

Al llegar nuestros dos protagonistas al Muelle de las Carabelas, todos los allí presentes: soldados de la Armada Imperial, mercaderes, los desdichados que marchaban al Virreinato en busca de una vida mejor y los que regresaban dolientes de la larga travesía de vuelta, los recibieron con carcajadas y gestos de burla, pues en pleno S.XVII no era normal encontrarse a un caballero andante con armadura, a lomos de un rocín flaco y acompañado de un rechoncho escudero montado en un borrico. Únicamente un grupo de personas, los indios que traían a la metrópoli para ser instruidos, quedaron fascinados por su presencia y los recibieron con vítores, agitando ramas de pita y ofreciéndoles cestos con mazorcas y hojas de tabaco. Al comprobar la confusión de los indígenas, los lugareños continuaron su burla, haciéndoles creer que se trataban de dos grandes nobles, dueños de esas tierras. Don Quijote se mostraba extasiado, y Sancho se convenció de que verdaderamente se encontraban ante los supuestos súbditos que les esperaban. El cabecilla de los bromistas, aprovechándose de la inocencia de los dos hombres y de todos los inmigrantes, invistió a Sancho Panza como Gobernador de la Ínsula Barataria, e hizo

creer a Don Quijote que, por sus méritos y hazañas de guerra, en especial por derrotar al Caballero de la Blanca Luna, enemigo de la Corona, había sido nombrado por decreto real miembro de la corte y ministro plenipotenciario de Su Majestad el Rey Felipe III de España. Así mismo, les cedieron el viejo y ruinoso palacete municipal para que lo habitaran. Nuestros protagonistas se encontraban felices, pletóricos de alegría, y ese día al caer el sol disfrutaron de un gran banquete ofrecido por los americanos, y durmieron en confortables lechos con lujosos doseles, que les fueron preparados al efecto por sus supuestos vasallos.

Al día siguiente, al cantar el gallo, se encontraron con que todo el mundo había marchado, los indios a sus clases y los aldeanos a sus labores, por lo que durante toda la jornada se encontraron solos y sin ningún cometido para realizar. Esta situación comenzó a escamar a Sancho, aunque como Don Quijote continuaba ensimismado en un estado de felicidad como nunca antes le había visto, no le dijo nada. Durante la siguiente semana, se repitió la misma coyuntura; además los indígenas más agudos se dieron cuenta de la mofa, y los lugareños se encontraban enfocados en sus respectivos trabajos, esforzándose duramente para poder ganarse la vida en esa dura época.

-“Mi querido y fiel Sancho, agradezco la lealtad que me has mostrado esta semana para no romper mi estado de felicidad, pero creo que tanto tú como yo, sabemos perfectamente que sin esfuerzo no se consigue alcanzar los honores y altas responsabilidades de las que se supone que estamos gozando, y estas no debieran consistir en desempeñar el papel de paniaguado y jarrón de la China que estamos fungiendo aquí.”

-“Mi señor -dijo Sancho conmovido al ver que Don Quijote había recuperado la cordura-, me alivia saber que ha alcanzado a reconocer la situación en la que nos encontrábamos.”

-“Has de saber, estimado Sancho, que todo esfuerzo, por poco que sea, se marchita si uno se deja envolver por la gloria de los laureles que se van consiguiendo y, por mi parte, no quiero seguir ni un minuto más caminando sobre estas polvorientas moquetas, fruto de la mentira y la falta de esfuerzo. Te invito a que me acompañes en la continuación de nuestra bonita aventura, de proseguir nuestro esfuerzo en libertad en búsqueda de la Verdad”.

-“Por supuesto, mi señor, le acompañaré allá donde me requiera”.

Tras despedirse y desear el mejor de los deseos a los voluntariosos indios y, perdonando a los lugareños, nuestros protagonistas marcharon juntos, comprendiendo que los éxitos temporales que se pueden lograr deben constituir nuevas posibilidades de maduración y esfuerzo, porque, de lo contrario, pueden terminar por rendir el ánimo de aquellos que incluso eran soñadores.

Mención honrosa.

Estudiante: Anyelina Chavez Varas

Sede: Santiago Centro.

Carrera: Técnico en Trabajo Social.

Pseudónimo: Luna.

Nadie nace con luna llena

Hace muchos años, a las 21:37 de la noche, un 20 de noviembre, nace una linda niña. Su nacimiento es de una forma muy peculiar. Rosa, su madre, ya con casi 8 meses de gestación, tuvo que salir de casa. Mientras volvía se le presentan los síntomas de parto arriba de la micro. Rosa decide bajar en ese momento, entre la pisadera de la micro y la acera de la calle, asistida por los transeúntes y una pareja de carabineros nace Teresita.

Teresita creció en una familia muy disfuncional, con un padrastro que la maltrataba constantemente. Ella, la mayor de 5 hermanos. Cuando tenía 10 años aproximadamente asistía al colegio, siempre y cuando los quehaceres de la casa se lo permitían, le encantaba ir a la escuela; le permitía salir de su hogar donde el maltrato era constante y el abuso de autoridad del padrastro no se ponía en discusión.

Un día de invierno, a las 4:00 am de la madrugada, llega su padrastro alcoholizado, con gritos, amenazas e insultos. Teresita ya estaba dormida en su cama, que compartía con sus hermanos; su padrastro se acerca a la cama, la levanta tomándola de los pelos y la manda a comprar más vino. Ella sin oponerse y con el miedo que le provocaba aquel hombre, salió cumpliendo su orden. En ese camino oscuro, con una temperatura demasiado baja, sin abrigo y los pies azulosos de frío, su única compañía era la bella y luminosa luna con la que podía hablar de sus sueños. Teresita le contaba a su amiga la luna, sobre lo único que anhelaba, poder leer y escribir. Le contaba que en la escuela ya estaba aprendiendo algunas letras y luego podría relatarle un cuento y miles de historias de otros mundos, como le decía su profesora, que la incentivaba a que pudiera aprender a leer.

A la mañana siguiente Teresita se levantó para ir a su escuela, su madre Rosa le dio un plato de desayuno y su padrastro seguía durmiendo la resaca. Al despertar su padrastro, como las 11:00 am, pregunta por Teresita; Rosa le indica que está en la escuela; él, enfurecido va de inmediato a buscarla al establecimiento, entra a su sala de clases y a punta de golpes, patadas y tirón de pelo saca a Teresita, gritando que ella nunca más volvería a esta escuela. Teresita lloraba, no tan solo por los golpes que le proporcionaban, sino lo que le dolía en el alma era no poder cumplir la promesa que todas las noches le hacía a su única amiga: la luna.

Los años fueron pasando y Teresita les ayudaba a sus hermanos en algunas tareas, porque en matemáticas ella se manejaba muy bien, y cuando podía les tomaba los cuadernos a escondida para poder practicar o les pedía a sus hermanos que le explicaran lo que estaban pasando en la escuela, y ellos le enseñaban nuevas letras que no sabía, lo cual la hacía sentir muy contenta, ya que salía en las noches a contarle a la luna que su promesa estaba muy

cerca de cumplirse.

Teresita, al pasar el tiempo, se resignó a no poder aprender a leer, porque sin una ayuda necesaria no lo podría alcanzar nunca. Los años pasaron y formó su propia familia, tuvo 4 hijos. Lamentablemente se repite la misma historia de maltratos y violencia intrafamiliar. Lo único que le pedía a la vida que sus hijos pudieran aprender a leer; cada vez que escuchaba a sus hijos con su lectura e incentivaba esa lectura con el poco conocimiento que ella tenía, sentía un gozo en su alma por cada letra pronunciada. En cada letrero que se presentaba en la calle, cuando sus hijos armaban frases, ella ya se sentía pagada.

Teresita ya al ser una adulta sale a trabajar a un centro de atención a menores como cocinera, entrega lo mejor de ella para cocinarles con amor. A los niños que asistían los cuidaban y les reforzaban sus tareas; ella constantemente recordaba su anhelo al ver cada niño esforzándose por sus lecturas, y cuando terminaba sus funciones de cocinera le pedía a alguno de ellos, como jugando, para que no se notara que ella no sabía leer ni escribir, que le dijeran el abecedario y ella con sus ojos con lágrimas trataba de memorizar cada letra.

Teresita con sus 65 años, ya jubilada, le dice a su amiga luna que no pudo cumplir con su promesa, que la liberaba de esta ignorancia esclavizante. Tienes y puedes que continuar sola, porque tú, luna, brillas por ti sola. Teresita le grita con el alma que no la siguiera más, cayendo de rodillas, sangrando, al borde de la desesperanza. Una mujer, que había escuchado toda su conversación con la luna, la toma de la mano y le dice: no te preocupes, escuché tu anhelo, y si aún quieres cumplirle la promesa a tu amiga luna, yo te puedo ayudar. Teresita con lágrimas en sus ojos, asiente con la cabeza y decide tomar su ofrecimiento, solo le preguntó si por su edad lo podrá hacer.

Teresita entra a estudiar a un colegio de adultos, asiste 3 veces a la semana. Fue un camino muy largo de frustraciones y alegrías, su edad le jugaba un poco en contra, pero su objetivo estaba a punto de llegar. Un día Teresita espera la luna más llena que pudo encontrar, que, hermosa, brillaba por sí sola. Teresita, sentada en una hamaca frente a su parral, mirando a su amiga luna le dice: hoy empieza nuestra historia. Leyéndole una historia, de las que juró contar, con sus ojos vidriosos, y una lágrima que rodaba por su mejilla, Teresita exhaló su último suspiro, cerrando sus ojos y soltando un libro cuyo título era “nadie nace con luna llena”.